

Javier MALAGÓN y Silvio ZAVALA: *Rafael Altamira y Crevea: El historiador y el hombre*. México, 1971. Universidad Nacional Autónoma de México. 171 pp. Ills.

Este pequeño volumen es una recopilación de cinco estudios publicados con anterioridad. Cada uno de sus deliciosos ensayos aborda una faceta de la vida y las aportaciones de Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), el distinguido historiador, educador y jurista, para no mencionar sus dotes como embajador de la buena voluntad. El doctor Altamira y Crevea dirigió la sección de Historia de las Instituciones Civiles y Políticas de América, en la Universidad de Madrid, desde 1914 hasta 1936. Muchos de los que fueron sus estudiantes, oriundos de España o de América, obtuvieron durante esos veintidós buenos años reputación internacional y reconocimiento en los círculos académicos.

Javier Malagón y Silvio Zavala, apenas necesitan ser presentados a los estudiosos de la historia iberoamericana. Ambos estudiaron bajo la guía de don Rafael y sus trabajos, ampliamente celebrados, atestiguan la indeleble marca del maestro. Más aún, siguiendo la tradición de Altamira, ambos han dividido también sus actividades entre el medio académico y la activa participación en los asuntos internacionales.

Altamira es retratado como amigo y consejero de una juventud estudiosa. Incluso en México —país que lo acogió cálidamente en 1945, a la edad de sus “jóvenes y enérgicos setenta y cinco” y donde él siguió no sólo en la cátedra (El Colegio de México y la Universidad Nacional), sino también dedicando tiempo a la investigación—, el maestro fue rodeado otra vez por un amplio círculo de antiguos y nuevos discípulos, de España y de América, y todos ellos parecen haber gozado de muchos momentos gratos en su compañía.

Los autores destacan a menudo que don Rafael había abierto nuevos caminos en el estudio de la historia y se hallaba preocupado por la metodología y los temas de estudio a tratar (una descripción adecuada de su intento puede encontrarse en uno de los ensayos de este libro). En su tiempo era, en realidad, difícil encontrar alguien que abogara porque los historiadores entraran en contacto con otros campos de la investigación, como la filosofía, el derecho y la literatura; incluso incitaba a sus alumnos a leer novelas. Altamira buscaba que los alumnos alcanzaran una visión integral y

orgánica de la vida nacional y no simplemente de los aspectos políticos y económicos, muy en boga entonces y hoy todavía, en muchas universidades. Un indicio de la profundidad y el aliento de la obra de investigación de Altamira, puede obtenerse con sólo dar un vistazo a la bibliografía, muy amplia, que este volumen incluye en su final.

Don Rafael llevó su creencia en una visión integral, al tratamiento que dio al derecho y a las instituciones. En conferencias y publicaciones, demostró que ambos aspectos eran el producto de todos los factores que influían en la vida de la nación. Los principios y los métodos legales fueron estudiados por él en relación con las necesidades sociales de los que surgieron: las leyes y las instituciones eran, para Altamira y Crevea una expresión de la vida nacional.

Un tema subyacente en los cinco ensayos, de este libro, y un legado que agradecen los estudiantes de la historia iberoamericana, podría ser la insistencia de Altamira en el sentido de que la comprensión real de la historia de España o de la de América, exige igual familiaridad con los acontecimientos de ambos lados del Atlántico. La historia de esos pueblos, para no hablar de otros casos, argüía Altamira, fue tan entrelazada y simbiótica —con un constante flujo e intercambio de ideas y gente, incluso en circunstancias adversas—, que estudiar un solo lado podría cegar a una persona para percibir los vínculos comunes de unión. Y tales vínculos no pueden ser apreciados solamente en términos políticos o económicos, muchas veces efímeros, sino sobre todo en los aspectos de índole cultural.

Todo el que se interese en conocer algo acerca de Altamira y Crevea y el que aprecie sus valiosas aportaciones, encontrará indispensable este volumen.

Enoch RESNICK

Bar Ilan University, Israel

ESQUENAZI-MAYO, Roberto y Michael MEYER (compiladores):
Latin American Scholarship since world War II. University of Nebraska Press, Lincoln. 1971. 335 pp.

La necesidad creciente de hacer un balance de los estudios latinoamericanos realizados en los últimos 25 años, en vista del aumento incesante de publicaciones y la falta de comunicación entre las